



**¿es Jesus
el Hijo
De Dios?**

By Gordon Lindsay

CAPITULO I

¿ES JESUCRISTO EL HIJO DE DIOS?

Se relata un cuento sobre un hombre quien quería fundar una nueva religión. El fue a hablar con un viejo sabio para que le aconsejara como debería él de comenzar. El sabio le aseguró que podría mostrarle la forma de hacerlo. El debería, primero, escribir las leyes de su nueva religión, entonces debería entregárselas a sus seguidores.

"¿Qué debo de hacer después?" preguntó el hombre.

El anciano le dijo, "Después de eso, tú debes de permitir que te crucifiquen, morir y ser enterrado. Entonces en el tercer día debes de resucitar y aparecerte a quinientas personas."

No es necesario decirlo, ningún ser humano podría tener tal poder sobre la muerte. Pero, Cristo Jesús, el hijo de Dios, sí tuvo ese poder sobre la muerte y la maldad. El vino a la tierra hace casi 2,000 años, en la forma de un hombre y vivió 33 años. En sus últimos tres años, El predicó el amor y el poder de Dios, sanó a los enfermos, salvó a aquéllos quienes estaban oprimidos por la maldad y enseñó de su Reino Celestial venidero. El nunca trató de establecer ningún tipo de reinado sobre la tierra, pues su Reino está en los corazones y las almas de los hombres.

Cuando nuestro cuerpo muera aquí sobre la tierra, nuestra alma continuará existiendo y nosotros iremos a vivir en otro lugar; ya sea al Reino de Dios, el cual El ha preparado para nosotros, o al Reino de Satanás, aquél quien hizo pecar al hombre, separándolo de Dios.

Si aceptamos a Cristo Jesús, el hijo de Dios, como el Rey de nuestra alma aquí en la tierra, entonces veremos su Reino cuando nuestro cuerpo muera. Nosotros iremos a vivir con El para siempre. Este fue el propósito que trajo a Cristo: vino a redimirnos. El pagó el precio de nuestra redención con su propia vida de manera que podamos tener vida eterna.

También existe otro reino, llamado Infierno; ese pertenece a Satanás. Hace mucho tiempo él le mintió al hombre y causó que éste desobedeciera y rechazara a Dios. Porque Dios es justo y santo, El no puede permitir ningún pecado o desobediencia que entre a su presencia. Así que la paga por el pecado es la separación total de Dios.

De manera que un hombre que peca no puede entrar al Reino de Dios; el hombre pecador tendrá que vivir eternamente con el

Diablo, quien odia al hombre y quien continuamente busca causarle dolor y pena.

Pero Dios amó de tal manera al mundo, que dió a Su Hijo unigénito, de manera que todo aquél que cree en El y le acepta en su corazón, no será separado de Dios sino tendrá vida eterna con El. Aunque el hombre dejó la compañía de Dios, Cristo vino a rescatarnos y a redimirnos.

Así, por tres años Cristo sanó a los paralíticos, los ciegos, los sordos, limpió los leprosos y más que todo, limpió los espíritus de los hombres de todo pecado y de toda maldad. Entonces los líderes religiosos de la nación condenaron a Jesús a morir en la cruz, porque ellos estaban celosos de las grandes multitudes de gente que amaban a Jesús y lo seguían.

Ellos, sin pensar, llevaron a cabo el gran plan que Dios tenía para restaurar la unión familiar del hombre con Dios. El permitió que su Hijo fuera llevado a la muerte por toda la raza humana.

Con su misión cumplida, Jesús resucitó de los muertos y se apareció a todos sus discípulos más cercanos y a centenares de personas quienes testificaron de verlo y hablar con El. Poco después, mientras El estaba hablando con algunos de sus seguidores, El ascendió a los cielos y desapareció entre las nubes. El fue a su reino celestial para esperar a usted y a todo ser humano que acepte a Cristo "el Salvador de hombres".

Cualquier persona que acepte a Cristo Jesús como su Señor, escapará del reino del Diablo y recibirá la gloriosa vida eterna con Dios, la cual fue comprada por Cristo al ser crucificado en la cruz.

La Santa Biblia, escrita por hombres santos de Dios, nos dice la historia de Cristo, el Hijo de Dios y de su misión sobre la tierra. Nosotros usaremos porciones de las Escrituras, de algunos de los 66 libros de la Biblia, para ayudarnos en el entendimiento de la naturaleza divina de Cristo, el HIJO DE DIOS.

JESUS SE DECLARA A SI MISMO COMO EL HIJO DE DIOS

(Prueba Núm. 1).

"¿A quien el Padre santificó y envió al mundo, vosotros decís: Tú blasfemas, porque dije: Hijo de Dios soy?" (Juan 10:36).

A través de esta Escritura encontramos que Cristo mismo proclamó que El era el Hijo de Dios. Hay algunos quienes dicen que Jesús era un buen hombre, pero que El no era divino. Pero si Jesús

mintió cuando El dijo que El era el Hijo de Dios, El no era en realidad un buen hombre sino un usurpador o un mentiroso de marca mayor.

Veamos qué era lo que Jesús proclamaba: El dijo que El vivía antes que Abraham, el padre de las naciones Hebreas y Arabes. Jesús dijo:

"De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, soy yo."
(Juan 8:58).

El estaba en los cielos con Dios antes de que viniera al Mundo.
"Pues qué, si viéreis al Hijo del Hombre subir donde estaba primero" (Juan 6:62), dijo EL.

Dios dio a su Hijo el poder de dar al hombre vida eterna con Dios. Momentos antes de ser crucificado y morir, Jesús oró:

"Estas cosas habló Jesús, y levantando los ojos al cielo, dijo: Padre la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti. Como le has dado potestad sobre toda carne, para que dé vida eterna a todos los que le diste" (Juan 17:1-2).

LA CIUDAD EXACTA EN DONDE CRISTO IBA A NACER FUE NOMBRADA 500 AÑOS ANTES

(Prueba Núm. 2)

La única persona en el mundo que tuvo identificado el lugar en donde El iba a nacer siglos antes que se verificara el acontecimiento, fué Jesucristo. Miqueas, el profeta, escribiendo 500 años antes de Su nacimiento, cuenta de Uno cuyas "salidas son desde el principio". Claramente, ésta es una referencia a Cristo, quien como el Hijo de Dios, tenía existencia con anterioridad a Su nacimiento terrenal. El era el Dios-hombre que iba a nacer en Bethlehem.

"Mas tú, Bethlehem Ephrata, pequeño para ser en los millares de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y Sus salidas son desde el principio, desde los días del siglo" (Miqueas 5:2).

Solamente unas cuantas semanas antes de Su nacimiento, María, la madre de Jesús, pesada con el embarazo, estaba en la ciudad de Nazaret. Ella no tenía plan alguno para viajar las muchas millas hacia el sur hasta Bethlehem.

Sin embargo, el emperador Augusto formuló un edicto de que toda la tierra fuese empadronada. María, para obedecer la ley, fué

obligada, aun en el estado avanzado de su gravidez, a efectuar el largo viaje al sur con su esposo José a fin de registrarse en la ciudad de su linaje. Al llegar a Bethlehem, no había lugar en el mesón. Como resultado de ello fué obligada a irse a un establo y allí en un pesebre dió a luz al niño Jesús. *Sí, el Niño Jesús nació en la ciudad de Bethlehem en donde el profeta Miqueas, cinco siglos antes, había dicho que nacería.*

EL PROFETA ISAIAS PREDIJO 800 AÑOS ANTES DEL NACIMIENTO DE CRISTO QUE NACERÍA DE UNA VIRGEN

(Prueba Núm. 3)

Unos ocho siglos antes de que naciera Jesús, el profeta Isaías vaticinó que una virgen se encontraría haber concebido y que el nombre del niño sería Emmanuel.

"Por tanto el mismo Señor os dará señal: He aquí que la virgen concebirá, y parirá hijo, y llamará Su nombre Emmanuel" (Isaías 7:14).

Y eso fué exactamente lo que sucedió. El ángel Gabriel se le apareció a la virgen María y le dijo que ella concebiría un hijo por obra del Espíritu Santo (Lucas 1:26-38). Su marido José se dió cuenta de su estado y al principio tristemente pensó en dejarla en secreto. Pero el ángel se le apareció en sueños, diciéndole: *"José, hijo de David, no temas de recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es" (Mateo 1:20).*

Cristo fué la única persona en el mundo que ha nacido del Espíritu Santo en lugar que de la voluntad de hombre. El Mismo declaró que El no era el descendiente natural de David (Mateo 22:41-45).

En realidad, el hecho es que si Cristo es el Hijo de Dios, El tenía que nacer del Espíritu Santo. No podía haber participado del estado pecaminoso del hombre y todavía ser nuestro Salvador. Cristo en verdad fué más que un hombre; fué el Unigénito del Padre (Juan 3: 16). Hablaremos más con relación a este asunto importante del nacimiento virginal, en otro capítulo.

EL TIEMPO DEL NACIMIENTO DE CRISTO FUE PROFETIZADO CASI 500 AÑOS ANTES DE QUE EL NACIERA

(Prueba Núm. 4)

¡El hecho más asombroso acerca del nacimiento de Cristo fué que la profecía predijo el tiempo exacto en el que El había de nacer!

Desde "LA SALIDA DE LA PALABRA PARA RESTAURAR Y EDIFICAR A JERUSALEM" habría "69 semanas".

"Sepas pues y entiendas, que desde la salida de la palabra para restaurar y edificar a Jerusalem hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas; tornaráse a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos. Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, y no por sí: y el pueblo de un príncipe que ha de venir, destruirá a la ciudad y el santuario; con inundación será el fin de ella, y hasta el fin de la guerra será talada con asolamientos" (Daniel 9:25-26).

Ahora, el tiempo de dar el mandamiento para la restauración de la ciudad de Jerusalem está claramente mencionado en el Antiguo Testamento. Fué la proclamación de Ciro (Esdras 1: 1-4). De hecho, Ciro fué profetizado por Isaías como el que ordenaría que se construyera la ciudad.

"Que dice de Ciro: En mí pastor, y cumplirá todo lo que Yo quiero, en diciendo a Jerusalem, Serás edificada; y al templo: Serás fundado" (Isaías 44:28).

Por tanto, la pregunta es: ¿Cuándo dice la historia que fué dado realmente el mandamiento por Ciro para restaurar y edificar a Jerusalem?

Las cronologías comúnmente aceptadas, que difieren ligeramente entre sí, muestran que el acontecimiento se verificó poco antes del siglo V, A. C. La cronología bíblica fija el tiempo en el siglo V. Una cosa es cierta: el edicto para reconstruir a Jerusalem fué dado un poco antes, o un poco después del principio del siglo V, A. C. No hay duda respecto a esto.

Siendo esto así, entonces, de acuerdo con el profeta Daniel, "69 semanas" de años posteriores, después de que fué dado el edicto para restaurar a Jerusalem, iba a venir el Mesías. La pregunta que hacemos entonces es: ¿Apareció el Mesías en Israel en ese tiempo?

Antes de que demos contestación a esta pregunta, debemos definir lo que significa "69 semanas". Claramente, no podían ser semanas de días de 24 horas, puesto que 69 semanas de días, o sean 483 días, son solamente un poco más de un año. En los tiempos bíblicos, se habla frecuentemente de siete años como de una "semana" de años. Esto se muestra en Génesis, en donde Labán regatea con Jacob que trabaje otra "semana" u "otros siete años" por su hija menor Rachel.

"Cumple la semana de ésta, y se te dará también la otra, por el servicio que hicieres conmigo otros siete años" (Génesis 29:27).

Siendo una "semana" de años, siete años, entonces 69 semanas serían 483 años. De manera que el profeta Daniel está diciendo 483 años después de que salió el mandamiento para reconstruir a Jerusalén, el Mesías aparecería. ¿Podría haber alguna cosa más clara? Ahora, ¿cuándo se terminaron estos 483 años? ¿Apareció el Mesías unos 5 siglos después? Bueno, el único Mesías que el mundo ha conocido, si apareció en ese tiempo —¡y ese era Jesucristo! Aun cuando el calendario secular puede estar un poco incierto, en forma tal que no determina exactamente la fecha, no obstante, *indica definitivamente que los años se terminaron en la época de Cristo!*

¿Desearíamos una prueba más irrefutable de que Jesús es el Mesías? ¿Podría haberse perpetrado un fraude? ¿Cómo? La profecía de Daniel fué dada muchos siglos antes. O el Mesías tenía que aparecer en ese tiempo o la profecía de Daniel era falsa. *¡El hecho es que Jesús vino en ese tiempo y Su vida tuvo tal impacto sobre el mundo que las gentes de muchas naciones Le han aceptado como el Cristo!*

LA MUERTE DE CRISTO COMO EL MESIAS FUE PREDICHA 900 AÑOS ANTES DE SU NACIMIENTO

(Prueba Núm. 5)

Hay otra cosa muy extraordinaria acerca de la profecía en Daniel 9:24. Los hijos de Israel supusieron que cuando viniera el Mesías El instituiría Su reino sobre la tierra. Aun los apóstoles supusieron que El se sentaría de inmediato en Su trono (Hechos 1: 6-7). Pero la profecía dice en lugar de eso que *"se quitará la vida al Mesías, y no por Sí"* (Daniel 9: 26). De manera que, ¡en lugar de instituir un reino visible en Su primera venida, la profecía declaraba que El iba a morir! Sólo hay una persona en la historia que podía haber cumplido la profecía en ese tiempo y ese era Jesucristo.

Hasta se predijo la clase de muerte que padecería el Mesías —se traspasarían Sus manos y pies— es decir, por crucifixión. Así dijo el salmista David 900 años antes de que sucediera:

"Porque perros me han rodeado,

Hame cercado cuadrilla de malignos:

Horadaron Mis manos y Mis pies" (Salmo 22:16).

De manera que no solamente la forma de Su muerte fué predicha, sino también la clase de muerte —muchos siglos por anticipado. Solamente Aquél que creó este mundo podría hacer que se cumplieran estas profecías en esta forma.

**LA BIBLIA PREDIJO TODOS LOS ACONTECIMIENTOS
PRINCIPALES QUE ACOMPAÑARON EL JUICIO,
LA MUERTE Y RESURRECCION DE CRISTO**

(Prueba Núm. 6)

Aquí están las *predicciones* y los *cumplimientos*. La mayoría de estas predicciones fueron hechas de 500 a 1,500 años antes del nacimiento de Cristo.

- 1.—El Mesías iba a ser rechazado (Isaías 53: 3; Juan 1: 11).
- 2.—Sería traicionado por uno de Sus seguidores cercanos y amigo (Salmo 41: 9; Marcos 14: 10).
- 3.—Sería vendido por 30 piezas de plata (Zacarías 11: 12; Mateo 26: 15).
- 4.—Estaría callado ante Sus acusadores (Isaías 53: 7; Mateo 26: 62-63).
- 5.—Sería abofeteado y escupido (Isaías 50: 6; Marcos 14: 65).
- 6.—Traería salvación al pueblo (Isaías 53: 4-5; Mateo 8: 14-17).
- 7.—Sería escarnecido e injuriado (Salmo 22: 6-8; Mateo 27: 39-40).
- 8.—Sufriría con pecadores y oraría por Sus enemigos (Isaías 53: 12; Mateo 27: 38; Lucas 23: 24).
- 9.—Serían traspasadas Sus manos y Sus pies (Salmo 22: 16; Juan 20: 27).
- 10.—Se le daría hiel y vinagre (Salmo 69: 21; Juan 19: 20).
- 11.—Sería traspasado Su costado (Zacarías 12: 10; Juan 19: 34).
- 12.—Echarían suertes por Sus vestiduras (Salmo 22: 18; Marcos 15: 24).

13.—Se le daría sepultura con los ricos (Isaías 53: 9; Mateo 27: 57-60).

14.—Sería un sacrificio por el pecado (Isaías 53: 5, 8, 10, 12; Juan 1: 29).

15.—Sería levantado de entre los muertos (Salmo 16: 10; Mateo 28: 9).

16.—Ascendería a la diestra de Dios (Salmo 68: 18; Lucas 24: 50-51).

17.—Vendrá otra vez (Daniel 7: 13-14; Mateo 24: 30).

¿Quién puede ver todas estas profecías detalladas y su cumplimiento asombroso y no estar constreñido a decir como el centurión de antaño, "*Verdaderamente Hijo de Dios era éste*" (Mateo 27: 54)?

EL MISTERIO DEL SURGIMIENTO DE CRISTO DEL ANONIMATO

(Prueba Núm. 7)

Nada hay en toda la historia o en los procesos de la naturaleza que se pueda comparar a este hombre Jesús que surgió de una oscuridad total; quien es incomparablemente la figura más perfecta de todos los tiempos —Uno tan incomparablemente superior a todos los otros hombres que no hay comparación posible.

Durante los casi treinta años que Jesús estuvo en Nazaret, no hay evidencia fuerte que estaba viviendo allí una persona extraordinaria. Las expresiones de las gentes que vivían en aquel pueblo y que lo conocían revelaron su asombro del poder desplegado en Su ministerio en las siguientes palabras:

"¿De dónde tiene éste estas cosas? ¿Y qué sabiduría es ésta que le es dada, y tales maravillas que por Sus manos son hechas? ¿No es éste el carpintero, hijo de María, hermano de Jacobo, y de José, y de Judas, y de Simón? ¿No están también aquí con nosotros, sus hermanas? Y se escandalizaban en El" (Marcos 6:3).

En otras palabras, aunque sus hermanos y hermanas habían vivido en la misma casa con Jesús una buena parte de treinta años, aparentemente no habían visto nada extraordinario en El. Para ellos y para sus vecinos El probablemente estaba arriba de lo normal, pero eso era todo. Jesús ocupaba una posición como un carpintero humilde del pueblo que atraía poca atención. Sus clientes eran conocidos y campesinos de las áreas circunvecinas. Ganaba un salario mezquino —lo suficiente para cubrir las necesidades sencillas de la familia y nada más.

Y, sin embargo, ¡en el término de tres años el impacto de Su ministerio se convirtió en la ola del futuro de todas las generaciones venideras! Sus palabras fueron coleccionadas cuidadosamente y escritas para ser atesoradas como las palabras de más que un hombre. Aunque era odiado por Sus enemigos, cautivó en tal forma los corazones de millones a través de los siglos que muchos han considerado que es un honor supremo morir por El.

HABLO CON AUTORIDAD COMO "NINGUN HOMBRE HABLO JAMAS"

(Prueba Núm. 8)

La primera cosa que impresionó a las gentes de Cristo cuando lo oyeron, fué la autoridad con la que El habló. Aun cuando había una ternura extraordinaria en Su voz, al mismo tiempo había una trayectoria extraña en Sus palabras, hacia los corazones y las consciencias mismas de los hombres. Cuando las gentes le escucharon predicar el Sermón de la Montaña, no sólo se sorprendieron por la sencillez majestuosa de Sus palabras, sino también por la autoridad con la que El habló.

"Las gentes se admiraban de Su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas" (Mateo 27:28-29).

Después del Sermón del Monte, cuando Jesús vino a Capernaum y habló en el día de sábado, dice la crónica:

"Y se maravillaban de Su doctrina, porque Su palabra era con potestad" (Lucas 4:32).

Aunque estaban endurecidos por su oficio, los soldados fueron afectados tanto como cualquiera otro por Su presencia. Cuando los fariseos y los principales sacerdotes supieron del alboroto que estaba haciendo Su ministerio, enviaron subalternos para aprehenderlo. Los oficiales regresaron sin El, diciendo: *"Nunca ha hablado hombre así como este hombre"* (Juan 7: 46). Cuando los soldados vinieron a apresar a Jesús después de que Judas lo traicionó con un beso, El les dijo a los ministros: *"Yo soy"*. Al decirlo, ellos *"volvieron atrás, y cayeron en tierra"* (Juan 18: 6). Cuando el centurión encargado de la vigilancia de la crucifixión vió la muerte de aquella noble figura que pendía de la cruz solamente pudo exclamar: *"Verdaderamente Hijo de Dios era éste"* (Mateo 27: 54).

El coronel Carlos Larned habla por el cristiano al describir el impacto que las palabras de Jesús tuvieron sobre su vida. Dice: "En

ninguna otra cosa he comprendido tan plenamente la brevedad sublime de esta entrega de verdad al hombre —la grandeza santa de su reticencia y perfección. Los grandes silencios no imponen ni abruman menos que la derechura terrible y la sencillez de su retórica. En ambos, el alma del hombre está desnuda ante su Hacedor, avergonzado y abatido en la consciencia como en el primer día de pecado, pero para recibir en lugar de una maldición, la absolución; en vez de un rechazamiento, la reconciliación; en lugar de una confiscación, la promesa"

PROBO QUE EL ERA EL CRISTO POR SU PODER SOBRE LA MUERTE

(Prueba Núm. 9)

Muchos grandes hombres han vivido y dejado sus marcas en el mundo; pero todos murieron y sus huesos todavía yacen en sus sepulcros. Id a los Inválidos de París y podréis ver la tumba sellada de Napoleón. Su cuerpo todavía está allí. En la Abadía de Westminster en Londres uno puede ver el mausoleo que guarda los cuerpos de muchos de los estadistas y reyes más grandes de Inglaterra. Todos sus cuerpos yacen allí convirtiéndose en polvo. En Mount Vernon se encuentra el último lugar de descanso de Jorge Washington, honrado como el "Padre de su patria". Su cuerpo todavía descansa durmiendo en la sepultura. Uno por uno, los grandes del mundo, así como los pequeños, han sido colocados en sus tumbas. Solamente en un lugar hay un sepulcro vacío; fue en Jerusalem al pie del Calvario en donde una vez colocaron al Señor Jesús. Fué allí donde dijo el ángel tres días después: "No está aquí; porque ha resucitado" (Mateo 28: 6).

Jesús dijo que se daría una señal a aquella generación: "la señal de Jonás profeta" (Mateo 16: 4). "Porque como estuvo Jonás en el vientre de la ballena tres días y tres noches, así estará el Hijo del hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches" (Mateo 12: 40).

Fué esta señal la que dió fe e inspiración a la Iglesia primitiva. Jesús había resuelto de una vez por todas el problema antiguo de la muerte. Fué de esta victoria incontrovertible que los apóstoles con gran potencia "daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús" (Hechos 4: 33).

CRISTO OBRO MILAGROS NUNCA ANTES HECHOS POR EL HOMBRE

(Prueba Núm. 10)

"Desde el siglo no fué oído, que abriese alguno los ojos de uno que nació ciego. Si éste no fuera de Dios, no pudiera hacer nada" (Juan 9:32-33).

El hombre que había sido sanado había nacido ciego. Los enemigos de Cristo trataron de restarle importancia al milagro diciendo que El era un pecador. El hombre respondió con una lógica incontestable, diciendo: "*Si es pecador no lo sé: una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora veo*" (Juan 9: 25). Cristo probó que El era el único con poder para hacer milagros, hasta el dar vista a los ciegos. Al crear la vista, El se identificó a Sí mismo como el Creador del ojo.

El milagro es el lenguaje universal entendido por todas las gentes. Cuando ocurren milagros genuinos, la mayoría de la gente (aunque no todas) los creerán. Como dijo Jesús, "*Mas si las hago, aunque a Mí no creáis, creed a las obras; para que conozcáis y creáis*" (Juan 10: 38).

Hace algunos años un ministro asociado con el escritor estaba parado delante de un gran auditorio en una tierra extraña. Se le había enseñado a esa gente que Jesús era solamente un hombre, que estaba muerto en la tumba. El evangelista se puso en pie delante de la multitud y dijo: "Se les ha dicho a ustedes que Jesucristo está muerto, que El era solamente un hombre. Pero si Cristo viniera a esta plataforma y sanara a los enfermos, ¿creerían ustedes que El vive?" El auditorio le hizo saber que esa sería una prueba justa. Entonces el ministro comenzó a orar por los enfermos. Una persona tras otra fué sanada. Los ciegos vieron y los cojos anduvieron. Cuando la gente vió estas cosas, comenzó a gritar: "¡Jesús vive! ¡Jesús vive! El está sanando a nuestros enfermos".

Así es; los grandes milagros que se están efectuando hoy en el poder del nombre de Jesús son prueba de que El realmente vive hoy... que El es el Hijo de Dios a la diestra del Padre, en el cielo.

JESUS PREDIJO LA CAIDA DE TRES CIUDADES: CAPERNAUM, CORAZIN Y BETHSAIDA

(Prueba Núm. 11)

"Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Bethsaida! porque si en Tiro y en Sidón fueran hechas las maravillas que han sido hechas en vosotras, en

otro tiempo se hubieran arrepentido en saco y en ceniza. Por tanto os digo que a Tiro y a Sidón será más tolerable el castigo en el día del juicio, que a vosotras. Y tú, Capernaum, que eres levantada hasta el cielo, hasta los infiernos serás abajada; porque si en los de Sodoma fueran hechas las maravillas que han sido hechas en ti, hubieran quedado hasta el día de hoy. Por tanto os digo, que a la tierra de los de Sodoma será más tolerable el castigo en el día del juicio que a ti" (Mateo 11:21-34).

Al principio del ministerio de Jesús, El hizo la ciudad de Capernaum, Su hogar. Capernaum, con Bethsaida y Corazín, gozaban de privilegios que pocas otras ciudades han tenido. El Hijo del Dios del cielo moró en medio de ellas. Por una temporada las gentes escucharon Sus palabras, vieron Sus milagros y se regocijaron (Lucas 8: 40). Pero estas ciudades situadas en el norte de Galilea estaban en la encrucijada de las grandes rutas mercantiles del mundo. Muchos de los habitantes estaban absortos en compartir la prosperidad en auge y su atención estaba desviada a la acumulación de riquezas materiales. De manera que no hubo una obra profunda de arrepentimiento en sus vidas. Este era el caso a pesar del hecho de que habían visto milagros de una naturaleza tal, que hubieran convertido a Sodoma y Gomorra. Jesús con pesar les advirtió de la suerte que les amenazaba. Con todo, no prestaron atención.

¿Qué les sucedió a Capernaum, Bethsaida y Corazín? Cuando sucedió la rebelión judía en el 65 D. C., fueron traídas las legiones Quinta y Décima del ejército romano por Tito. Los romanos comenzaron una desolación sistemática del país. Una por una cayeron las ciudades de Galilea, incluyendo aquellas ciudades que Jesús había denunciado —Capernaum, Bethsaida y Corazín. Muchos de los habitantes fueron muertos en combate y aquéllos que sobrevivieron fueron vendidos a la esclavitud. Sin duda alguna, las gentes que vivieron en los días en que Cristo predicó en las riberas de Galilea todavía vivían y podían recordar Sus palabras. Podían recordar Sus milagros, Su invitación al arrepentimiento y Sus palabras de advertencia a los descuidados e impenitentes. ¡Ay! La prosperidad y la soberbia de la vida de Capernaum que fueron su ruina y fueron arrebatadas para siempre. Irónicamente, un temblor sacudió posteriormente el área y tumbó todo lo que había quedado en pie.

Hoy en día, solamente una ciudad, Tiberias, todavía está en pie junto al Mar de Galilea y no es una de las tres ya mencionadas. Capernaum, Bethsaida y Corazín han dejado de ser durante muchos siglos. Jesús dijo: "*El cielo y la tierra pasarán; mas mis palabras no pasarán*" (Lucas 21: 33). Sus palabras fueron cumplidas al pie de la letra.

JESUS PREDIJO LA CAIDA DE JERUSALEM

(Prueba Núm. 12)

Jesús estaba en pie en el Monte de las Olivas que veía sobre la ciudad de Jerusalem. Las gentes lo habían rechazado como su Mesías. Sabía El lo que eso significaba y lloró sobre Jerusalem porque *"no conociste el tiempo de tu visitación"* (Lucas 19: 41-44).

"Y como llegó cerca, viendo la ciudad, lloró sobre ella, diciendo: ¡Oh, si también tú conocieses, a lo mezos en este tu día, lo que toca a tu paz! mas ahora está encubierto de tus ojos. Porque vendrán días sobre ti, que tus enemigos te cercarán con baluarte, y te pondrán cerco, y de todas partes te pondrán en estrecho, y te derribarán a tierra, y a tus hijos dentro de ti: y no dejarán sobre ti piedra sobre piedra; por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación."

Jesús previó que antes de que esa generación pasara (Lucas 21: 32), un enemigo vendría y levantaría fortificaciones contra la ciudad y la destruiría.

¿Qué sucedió? Los judíos, sin prestar atención a la advertencia, llevaron a cabo una persecución constante de los seguidores de Cristo, matando a muchos y encarcelando a otros. Luego, en el año 65 D. C. comenzó a desarrollarse el drama funesto. Volviéndose más audaces, los elementos más radicales pensaron sacudirse el yugo de sus amos romanos. El espíritu de rebelión se extendió por todo el país. Los judíos tuvieron algunos éxitos preliminares y fueron alentados a creer que podrían vencer contra el poderío de Roma.

Luego llegaron las legiones veteranas de Tito, las que, después de un sitio prolongado, irrumpieron al través de las murallas de Jerusalem y destruyeron la ciudad. Este acontecimiento tuvo lugar exactamente cuarenta años después de que Cristo hizo la predicción de su destrucción, justamente una generación bíblica posterior.

CRISTO PREDIJO LA DISPERSION DE LOS JUDIOS

(Prueba Núm. 13)

Después de presagiar el sitio de Jerusalem y la gran catástrofe que sobrevendría a la ciudad, Jesús entonces advirtió lo que sucedería a los judíos en el período anterior a la fundación de la Iglesia.

"Y caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones: y Jerusalem será hollada de las gentes, hasta que los tiempos de las gentes sean cumplidos" (Lucas 21:24).

Esto es exactamente lo que aconteció. Los judíos, por su rechazamiento de su Mesías, perdieron la protección divina que Dios deseaba que ellos tuvieran. Después de la caída de Jerusalem los sobrevivientes fueron apiñados como animales y enviados a los mercados de esclavos. Los emporios se congestionaron tanto que sus apresadores tuvieron que venderlos a precios increíblemente bajos. Muchos murieron en el camino debido al trato inhumano que recibieron.

De los mercados de esclavos los judíos fueron dispersados por todas las naciones del mundo. Y así ha sido durante el tiempo de los gentiles. Jerusalem fué hollada de los Romanos. El que los judíos al fin estén regresando a su tierra es una prueba asombrosa de que la era de los gentiles está por terminar y que ya es tiempo de que Cristo regrese a la tierra nuevamente, como El dijo que lo haría:

“Así ha dicho Jehová el Señor: El día que os limpie de todas vuestras iniquidades, haré también que sean habitadas las ciudades, y las ruinas serán reedificadas. Y la tierra assolada será labrada, en lugar de haber permanecido assolada a ojos de todos los que pasaron. Y dirán: Esta tierra que era assolada ha venido a ser como el Huerto de Edén; y estas ciudades que eran desiertas y assoladas y arruinadas, están fortificadas y habitadas” (Ezequiel 36:33-35).

CRISTO FUE EL UNICO HOMBRE SIN PECADO

(Prueba Núm. 14)

Más allá del impacto de Sus milagros, Cristo impresionó a los hombres con Su vida sin pecado. La única cosa que Sus enemigos podían alegar contra El era que comía con pecadores o que hacía bien en el sábado. Su impecabilidad es una cosa asombrosa, porque la nuestra es una raza caída. Los mejores de nosotros, sin el poder redentor de Cristo, encontramos que las tendencias al mal luchan por tener dominio dentro de nosotros. Como dice Pablo:

“Porque no hago el bien que quiero; mas el mal que no quiero, éste hago. Y si hago lo que no quiero, ya no lo obro yo, sino el pecado que obra en mí. Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: Que el mal está en mí” (Romanos 7:19-21).

Como raza, estamos vencidos bajo el pecado. Por tanto, encontrar a un hombre que sea perfecto y sin pecado es encontrar a uno cuya raíz no está en la raza humana.

CRISTO CONOCIA LOS PENSAMIENTOS MAS INTIMOS DEL HOMBRE PERO LE CONCEDIO PERDON

(Prueba Núm. 15)

"Mas el mismo Jesús no se confiaba a Sí mismo de ellos, porque El conocía a todos, y no tenía necesidad que alguien le diese testimonio del hombre; porque El sabía lo que había en el hombre" (Juan 2: 24-25).

Los pecadores gozaban de estar cerca de Cristo, no porque se sintieran a gusto en sus pecados, porque en verdad Su presencia los hacía dolorosamente conscientes de su pecaminosidad. Pero en alguna manera veían en El una curación para su mal. Veían en El su liberación.

La mujer en la fuente sintió que su alma quedaba desnuda por las pocas palabras de Jesús cuando El dijo: "*Porque cinco maridos has tenido: y el que ahora tienes no es tu marido*" (Juan 4: 18). Empero la pureza de Cristo en contraste con su propia pecaminosidad no le hizo a ella desesperar. Era tan bondadosa y compasiva Su voz que ella vió esperanza y perdón en el Mismo que había llamado su atención a su pasado pecaminoso. Su testimonio a sus vecinos llevaba tal convicción que ellos también fueron y creyeron que "*verdaderamente éste es el Salvador del mundo, el Cristo*" (Juan 4: 24).

Todo acto y pensamiento malvado del hombre está abierto al Dios omnipotente. Como dice la Escritura: "*Y no hay cosa criada que no sea manifiesta en Su presencia; antes todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de Aquél a quien tenemos que dar cuenta*" (Hebreos 4: 13). Algún día los hombres deberán estar delante de El y dar cuenta de sus hechos y "*fué hecho juicio de cada uno según sus obras*" (Apocalipsis 20: 13). Pero si son confesados nuestros pecados, están debajo de la sangre de Cristo y no se recordarán más contra nosotros (1a. Juan 1: 7, 9). Hoy El es nuestro Salvador; pero si no lo aceptamos, mañana El será nuestro juez.

CRISTO SE LEVANTO DE ENTRE LOS MUERTOS

(Prueba Núm. 16)

"Y ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro, y con ellos Tomás. Vino Jesús, las puertas cerradas, y púsose en medio, y dijo: Paz a vosotros. Luego dice a Tomás: Mete tu dedo aquí, y ve mis manos: y alarga acá tu mano, y métela en mi costado: y no seas incrédulo, sino fiel" (Juan 20:26-27).

Cristo fué el primer hombre que vivió en la tierra y resucitó en cuerpo después de la muerte. El Cristo resucitado era más que un espíritu; El tenía un cuerpo verdadero. Su apariencia era semejante al mismo cuerpo que El tenía antes. Llevaba las marcas de los clavos y la lanza. La voz era reconocible. Fué cuando Jesús dijo, "*Maria*", que la Magdalena supo que el que hablaba era su Señor. Excepto cuando Jesús deseaba encubrir Su personalidad, El era reconocible instantáneamente como el "*mismo Jesús*". Podía comer alimentos como lo hacía cuando estaba en Su cuerpo físico. Podía andar al mismo paso natural como lo hacían otros. Empero cuando El lo deseó, podía viajar instantáneamente a lugares distantes.

En la resurrección, el cuerpo de Cristo sufrió un cambio fundamental —su glorificación. Podía acomodarse a dos mundos. En otras palabras, el Señor se podía adaptar a las leyes físicas, pero no estaba sujeto a ellas.

La revelación que tenemos de la resurrección de Cristo es importante para el cristiano. A la venida del Señor recibiremos un cuerpo como el de El, porque "*seremos como El es*". Será un cuerpo marcadamente diferente del que tenemos ahora. No estará sujeto a la enfermedad, envejecimiento o limitaciones físicas. Y, como Cristo, nunca moriremos.

CRISTO DIO SU PROPIA VIDA PARA ESTABLECER

SU REINO

(Prueba Núm. 17)

Las páginas de la historia están marcadas por hombres ilustres cuyo genio fué dedicado a la edificación de grandes imperios. Alejandro Magno y sus ejércitos se movieron por todo el mundo en una furia conquistadora. En una serie de batallas en las que demostró sus dotes asombrosas de general, Alejandro creó un imperio desde Macedonia hasta el río Indo. Se dice que poco antes de su muerte, Alejandro lloró porque no había más mundos que conquistar.

César conquistó las Galias y se convirtió en el padre del Imperio Romano y en una serie de maniobras relampagueantes subyugó a toda Europa hasta el Rhin. Cruzando el Rubicón en contra de las órdenes que había recibido, entró a Roma y se hizo amo de ella.

Todos éstos intentaron construir sus imperios por el derramamiento de la sangre de otros. Cristo también vino a establecer un reino que fuera universal y eterno —pero no con la sangre de otros,

sino con la entrega de Su propia vida. El reino de Cristo no es de esta época actual, excepto como se encuentra en los corazones de Su pueblo. Le dijo a Pilato, "*Mi reino no es de este mundo; si de este mundo fuera mi reino, mis servidores pelearían.*" (Juan 18: 36). Y cuando Su discípulo Pedro intentó evitar que los ministriles le aprehendieran, Jesús dijo: "*Vuelve tu espada a su lugar; porque todos los que tomaren espada, a espada perecerán*" (Mateo 26: 52).

Cristo es único en que El inauguró Su reino, no por el derramamiento de la sangre de otros, sino por dar El Su propia sangre.

CRISTO NOS DA UNA EXPERIENCIA PERSONAL HOY

(Prueba Núm. 18)

Más allá de toda otra cosa, *la religión de Cristo satisface*, porque el creyente posee a Cristo mismo. El prometió que El entraría a nuestra vida, para cambiarla en forma tal que nosotros seríamos hechos una nueva criatura, pues quita nuestra carga de pecado y trae paz a nuestros corazones. Algunos pueden discutir contra el cristianismo, pero no pueden argüir contra la experiencia que Cristo da. Cristo es capaz de hacer lo que ninguna otra religión —vivir y morar dentro del corazón humano. Y así ha sido por las edades; millones han aceptado a Cristo y han encontrado en El su todo en todo.

Una y otra vez el apóstol Pablo se refirió a su propia experiencia, aquella vez que él se encontró con Cristo en el camino a Damasco. Fué el punto culminante de su predicación. Contó y contó nuevamente la historia a dondequiera que iba. La experiencia personal del cristiano con Cristo es la más grande prueba de Su realidad. Es como dice el poeta:

El vive, El vive, Cristo Jesús vive hoy.
Anda conmigo y me habla
Por la senda estrecha de la vida.
El vive, El vive para impartir salvación.
Usted me pregunta cómo sé yo que vive,
El vive dentro de mi corazón.

—oOo—

CAPITULO II

EL MILAGRO DEL NACIMIENTO VIRGINAL

En el primer capítulo consideramos 18 pruebas de que Jesucristo es el Hijo de Dios. La columna central de todo el asunto de Su origen y destino peculiar es Su nacimiento virginal —una circunstancia que es singularmente diferente del nacimiento de cualquiera otra persona humana. Mientras que Cristo recibió Su naturaleza humana a través de Su madre María, Su identidad divina vino por razón de Su concepción por el Espíritu Santo. Toda la estructura del cristianismo debe descansar sobre este hecho. Porque, mientras que las Escrituras enseñan que Cristo tomó para Sí mismo la naturaleza humana por medio de Su madre María, sin embargo, si El mismo hubiera sido de la semilla de Adam, El hubiera sido un ser humano caído y totalmente incapaz de redimir a la humanidad. Es así que en la primera profecía en la Biblia, se hace referencia a Cristo como la "simiente" de la mujer en lugar de la "semilla de Adam" (Génesis 3:15).

Es tan importante esta verdad fundamental y básica del evangelio que presentamos brevemente *las siete grandes pruebas del nacimiento virgineo de Cristo*.

1.—El nombre de Cristo en la profecía era llamado Emmanuel, "Dios con nosotros". Las palabras de Isaías declaran rectamente que este Emmanuel nacería de una virgen:

"Por tanto el mismo Señor os dará señal: He aquí que la virgen concebirá y parirá hijo, y llamará su nombre Emmanuel" (Isaías 7:14).

2.—Mateo 1: 23 declara que el nacimiento de Jesús de la virgen María fué un cumplimiento de la profecía.

3.—José el esposo prometido de María, descubrió antes de que fueran casados de que ella había concebido. Mientras que meditaba sobre lo que debería hacer en este asunto, el ángel del Señor se le apareció y le informó que lo que había sido engendrado en María no era de hombre sino del Espíritu Santo (Mateo 1: 18-20).

4.—Lucas 1: 26-38 habla de la visita del ángel a María durante la cual se le informó del hecho: concebiría por obra del Espíritu Santo y que este hijo sería llamado el Hijo de Dios.

"Entonces María dijo al ángel: ¿Cómo será esto? porque no conozco varón. Y respondiendo el ángel le dijo: El Espíritu Santo vendrá

sobre ti, y la virtud del Altísimo te hará sombra por lo cual; también lo Santo que nacerá, será llamado Hijo de Dios" (Lucas 1: 34-35).

5.—Se había profetizado que el Mesías vendría de la línea de David según la carne (2º Samuel 7: 12-19; Salmo 89: 3, 4, 34-37; 132: 11; Hechos 2: 30; 13: 22-23). Estas profecías fueron cumplidas en Jesús como el hijo de María, que venía de la línea de David. José, el esposo prometido de María, también de la descendencia real, era el padre legal pero no el padre verdadero. Que Jesús, el Rey de Israel, no podía ser el hijo de José según la carne está confirmado por una circunstancia muy significativa. José era un descendiente de Jechonías, un rey especialmente malvado. Debido a la extrema notoriedad de su reino maligno, Dios dijo que ninguno del linaje de Jechonías (también llamado Conías) se sentaría sobre el trono de David para siempre:

"¡Tierra, tierra, tierra! oye palabra de Jehová. Así ha dicho Jehová: Escribir que será este hombre privado de generación, hombre a quien nada sucederá prósperamente en todos los días de su vida: porque ningún hombre de su simiente que se sentare sobre el trono de David, y que se enseñoreare sobre Judá será jamás dichoso" (Jeremías 22:29-30).

Por tanto, si Jesús realmente hubiera sido el hijo de José conforme a la carne, El no hubiera sido elegible al trono de David. Así Cristo fué el hijo de David sólo por línea materna (María).

A través de Su madre, Jesús fue elegible al trono de David. Así vemos la precisión pasmosa del cumplimiento de las Escrituras. Aquí está un hecho mencionado casualmente en las Escrituras, pero de tal significación como para detener a cualquiera que dudare del nacimiento virginal de Cristo.

6.—Que Jesús no era el hijo de David por Su lado paterno queda probado adicionalmente por las palabras del mismo Jesús. Les preguntó a los fariseos de quién creían que era hijo Cristo. Contestaron, "De David", pensando de El como de una semilla directa de David a través de un padre humano. Jesús entonces les hizo una pregunta de por qué David en el Espíritu le llamaba Señor.

"El les dice: ¿Pues cómo David en Espíritu le llama Señor, diciendo:

Dijo el Señor a mi Señor:

Siéntate a mi diestra,

Entretanto que pongo Tus enemigos por estrado de Tus pies? Pues si David le llama Señor, ¿cómo es su Hijo?" (Mateo 22:43-45).

Los fariseos no pudieron contestarle. Ciertamente, parecería inapropiado para que David en el Espíritu llamara a un descendiente suyo, conforme a la carne, su Señor.

También es evidente en estas palabras que Jesús creía en Su propio nacimiento virginal y que El no era el hijo de José.

7.—Por último, los padres de la iglesia primitiva creían en el nacimiento virgíneo. Se encuentra esta creencia en el Credo de los apóstoles, que fué escrito en la primera parte del siglo II.

Ignacio creía en el nacimiento virginal y lo defendió contra las herejías de su tiempo. Orígenes en su tratado contra Celso lo defendió. Tertuliano creía en él y lo mencionó en relación con el exorcismo de los demonios:

“Porque todo demonio que es exorcizado en el nombre del mismo Unico Hijo de Dios y primogénito de toda la creación y nacido de una virgen y se hizo hombre sujeto al sufrimiento y fué crucificado bajo Poncio Pilato por el pueblo de ustedes y murió, y es levantado de los muertos, y ascendido al cielo, es vencido y subyugado” (Goodspeed, *Die Altesen Apologeten*, 1914, página 197).

No necesitamos alargar la lista de citas, puesto que las autoridades de la iglesia primitiva consistentemente se manifiestan como creyendo en el nacimiento virgíneo. Aun más, ellos lo defendían vigorosamente contra toda herejía.

El nacimiento virginal es la clave de por qué es singularmente diferente Cristo de todos los demás hombres. El fué un hombre a través de Su madre María; pero El también era Dios por haber sido concebido, no por voluntad de la carne, sino por el Espíritu Santo.

LA VIDA DE CRISTO

José, el esposo de María, era un hombre justo de acuerdo con las Escrituras, pero probablemente era considerado por las clases superiores como un labriego. Trabajaba en su carpintería como hijo honrado, esforzado, sosteniendo su numerosa familia lo mejor que le era posible. Según crecían Jesús y Sus hermanos, se unieron a José en el taller, contribuyendo sus esfuerzos al mantenimiento de la familia.

A la edad de ocho años Jesús habrá sido enviado a la sinagoga, en donde se le enseñaría a leer y a escribir de los rollos de las Escrituras. Parece en Lucas 4: 16 que la habilidad en la lectura de Jesús era considerada lo suficientemente superior para que se le encomendara la tarea regular cada sábado de leer los rollos sagrados.

Como joven, Jesús no hizo una impresión profunda sobre la comunidad. En una fecha posterior, cuando Su ministerio hizo su primer impacto sobre la nación, los habitantes locales de Nazaret hablaban unos con otros con asombro, diciendo, "¿De dónde tiene *Este estas cosas? ¿Y qué sabiduría es ésta que le es dada, y tales maravillas que por Sus manos son hechas?*" (Marcos 6: 2). En verdad, parece, en Juan 7: 3-55, que Sus propios hermanos carnales no estaban convencidos de Su misión divina. Posteriormente, sin embargo, sí creyeron (Hechos 1: 14).

Los años silenciosos no fueron años de holganza por ningún motivo. Durante el día El estaba ocupado en la carpintería. En la noche Su madre le encontraría a El estudiando y atesorando en Su mente las Sagradas Escrituras. Obviamente Sus pensamientos estaban muy ocupados en reflexionar sobre aquellas porciones de los escritos inspirados del Antiguo Testamento que se relacionaban con Su obra futura.

Y así fueron pasando, uno a uno, los años, hasta que Jesús llegó a plena madurez. Al fin llegó el día cuando Jesús dejó a un lado Sus herramientas y abandonó para siempre la carpintería. Para El esa era la hora decisiva. Diciéndole adiós a Su familia, tomó camino del río Jordán en donde un evangelista ambulante, ataviado raramente con un vestido de pelos de camellos, estaba predicando un mensaje fogoso de arrepentimiento. Era Juan el Bautista. En contra de las protestas del Bautista, Jesús recibió el bautismo a manos de él en el río Jordán. Luego El desapareció de los parajes de los hombres y durante seis semanas se entregó al ayuno y a la meditación en la soledad del desierto.

Reapareciendo nuevamente, El principió un ministerio que en tres cortos años estremecería a la nación, de su centro a la periferia y, eventualmente, a todo el mundo.

Jesús no comenzó Su ministerio en el lugar de Su residencia, Nazaret. Como El dijo, "*Ningún profeta es acepto en su tierra*" (Lucas 4: 24). Además, la aldea estaba escondida y fuera de las rutas trilladas. El Señor necesitaba un centro desde el cual pudiera irradiar Su ministerio a todas partes de la nación. Así fué que El escogió como Su cuartel general la ciudad floreciente de Capernaum, localizada en las riberas del Mar de Galilea.

Allí, entre la población hormigueante de las ciudades que yacían a lo largo de la ribera galilea, el cristianismo fué encunado. Allí comenzó la proclamación de las buenas nuevas del evangelio. A veces El predicaba desde un barquichuelo alejado un poco de la orilla. En otras ocasiones El ministraba en los cerros circundantes que veían

sobre el mar. Allí en Galilea las multitudes llegaron a escucharle y a ser sanadas de sus enfermedades. Las noticias de Su obra pronto se derramaron extensamente. Fué un ministerio que en unos cuantos meses resultó en miles de seguidores.

CAPITULO III

LA MISION DE CRISTO

Después de la aparición de Cristo, se hizo posible comparar los acontecimientos reales de Su vida con los pasajes de las Escrituras antiguas, confirmando así nuestra fe de que Aquél que vino era en verdad el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Mucho se hubiera perdido si el intervalo entre la caída y la encarnación no hubiera sido lo suficientemente largo.

Había otro propósito ejecutado en el que Cristo hubiera nacido en el momento en que lo hizo. Se le había dado al mundo, para entonces, una oportunidad para dar prueba plena de sus capacidades y disposiciones. Se lograron muchos resultados notables en el desarrollo de las diversas civilizaciones. Se probó que el hombre podía subir a niveles altos en las artes y en los refinamientos de la vida, en literatura, en la pintura, y en arquitectura; pero en el renglón religioso se hizo un hecho real que el hombre no podía ascender sin la ayuda de Dios. Mientras que el hombre había hecho grandes progresos en otros campos del saber —mejorando su intelecto, refinando sus gustos y corrigiendo sus modales— no podía purificar su corazón. La triste historia de la declinación moral de la humanidad es dibujada por el escritor inspirado en Romanos 1: 21-23:

"Porque habiendo conocido a Dios, no Le glorificaron como a Dios, ni dieron gracias; antes se desvanecieron en sus discursos, y el necio corazón de ellos fué entenebrecido. Diciéndose ser sabios, se hicieron fatuos. Y trocaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, y de aves, y de animales de cuatro pies, y de serpientes."

El hombre debe tener un Salvador; no es completo en sí mismo. Contrariamente a las especulaciones de filósofos ciegos que contienen que hay un impulso hacia arriba en la naturaleza, el triste hecho es que, aparte de Cristo, la tendencia inherente en la vida moral de la humanidad es hacia abajo.

Aun cuando Cristo hizo muchos milagros maravillosos, no fué Su propósito simplemente sanar a los afligidos y enfermos, que pudieran llegar a enfermarse nuevamente, o levantar a los muertos

para que pudieran morir otra vez. Ni vino El para satisfacer el apetito físico de los hombres, sólo para que volvieran a sentir hambre. El vino al mundo con un propósito mucho más grande. Su misión era el de darle a los hombres el pan de la vida, para que ellos nunca más tuvieran hambre o sed. Vino a predicar un evangelio de arrepentimiento para salvar a los hombres de sus pecados, para que ellos nunca perecieran. Cuando las gentes le contaron de Pilato, que había matado a ciertas personas, o de la torre de Siloé, que se había caído matando a otros dieciocho y ocasionado su muerte, El dijo, "*¿Pensáis que estos Galileos, porque han padecido tales cosas, hayan sido más pecadores que todos los Galileos? No, os digo; antes si no os arrepintiéreis, todos pereceréis igualmente*" (Lucas 13: 2-3).

No todos aceptaban el llamamiento de Cristo al arrepentimiento. Allí, en el norte de Galilea en donde se cruzaban las grandes rutas mercantiles, era grande la tentación para los hombres de concentrarse profundamente en la persecución de riquezas y de las cosas materiales de la vida. Aun cuando los habitantes parecían estar profundamente impresionados con los milagros de Cristo y Sus enseñanzas, el impulso de obtener su parte en la prosperidad sobrepujaba, para la mayoría de ellos, el llamamiento de Cristo de "*renunciad a todo y seguidme*".

Algunos que fueron atraídos por la predicación de Cristo lo siguieron por un tiempo; pero no habían calculado plenamente el costo. Un joven príncipe rico vino a El y le preguntó, "*Maestro bueno, ¿qué bien haré para tener la vida eterna?*" (Mateo 19: 16). Mirando con profunda emoción al joven anhelante, Jesús le dijo que dejara sus riquezas y le siguiera. Tristemente el joven se fué; el precio era demasiado grande para que él pudiera pagarlo.

"Entonces Jesús mirándole, amóle, y díjole: Una cosa te falta: ve, vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme, tomando tu cruz. Mas él, entristecido por esta palabra, se fué triste, porque tenía muchas posesiones" (Mateo 19: 21-22).

Pero, sea que los hombres lo acepten o lo rechacen, Cristo es la piedra por la cual los destinos de los hombres quedan establecidos. El habló a los fariseos, diciendo, "*Y el que cayere sobre esta piedra, será quebrantado; y sobre quien ella cayere, le desmenuzará*" (Mateo 21: 44). En otras palabras, aquél que acepta a Cristo será quebrantado, pero sólo para que su vida pueda ser modelada de nuevo. Pero aquél que desecha a Cristo será molido a polvo; y eso sin remedio.

Las enseñanzas de Cristo quedan hermosamente ilustradas en Su conversación con personas que vinieron a El con sus preguntas. El siempre fué derechamente al corazón de la necesidad o del problema de la persona.

Pedro, bajo una convicción profunda, le dijo: "*Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador*" (Lucas 5: 8). Jesús contestó diciendo: "*No temas; desde ahora pescarás hombres*". ¿Por qué le dijo Jesús esta respuesta a Pedro en lugar de reprocharle su pasado pecaminoso? Porque Pedro ya estaba convicto de sus pecados; el sabía que sin Cristo era un hombre perdido. En realidad, lo último que deseaba era que el Señor le abandonara. Lo que verdaderamente deseaba Pedro era seguir a Jesús. El Señor le dijo que todavía sería un pescador, pero que desde ese momento estaría pescando hombres.

Nicodemo, un líder religioso, vino a Cristo de noche para hablar acerca de los milagros y la situación de Cristo como profeta. Pero el Señor pasó esto por alto y giró la conversación a la necesidad espiritual de Nicodemo, diciendo, "*El que no naciere otra vez, no puede ver el reino de Dios*" (Juan 3: 3). A esta declaración, Nicodemo dejó ver una sorpresa profunda y su aire condescendiente cambió repentinamente. Cristo continuó teniendo la iniciativa en la conversación. Enfatizó el punto de que, aunque Nicodemo era un príncipe en el Sanhedrín, esto no le daba entrada en el reino de Dios. "*Todos los hombres*", dijo Jesús, "*deben nacer de nuevo*". Todos deben tener un cambio radical en su naturaleza. El fariseo sobrecogido fué completamente abrumado por estas palabras que le parecieron a él tan revolucionarias. No obstante, parece que con el tiempo tomaron raíz. Tres años después Nicodemo se atrevió a arriesgar su posición en el Sanhedrín cuando él, juntamente con José de Arimatea, fueron con Pilato y reclamaron el cuerpo de Cristo para darle sepultura (Juan 19: 38-40).

En otra ocasión trajeron a Jesús una mujer que había sido tomada en adulterio. Al agacharse ante sus acusadores, ellos astutamente le preguntaron a Jesús si debía o no ser apedreada ella conforme a la ley de Moisés. El Señor la miró con piedad y compasión. Enfrentándose a los fariseos, justos, en su propia estimación, que estaban usando a la pobre mujer como un medio para intentar atraparle, Jesús dijo, "*El que de vosotros esté sin pecado, arroje contra ella la primera piedra, el primero*". De acuerdo con la tradición, Jesús se inclinó y escribió en la arena los pecados de cada uno de los fariseos, comenzando con el más anciano y terminando con el más joven. Heridos con la convicción, sus acusadores nada tuvieron que agregar, sino que avergonzados se salieron apresuradamente. Jesús

le dijo a la mujer, "Ni yo te condeno: vete y no peques más" (Juan 8: 11).

A un hombre que vino y le pidió a Jesús que fuera y le hablara a su hermano para que dividiera la herencia, El le dió un fuerte regaño, diciéndole, "Mirad, y guardaos de toda avaricia". Luego describió la suerte de un necio rico que creyó derribar sus alfolíes y edificar unos mayores para tener más lugar en donde almacenar sus bienes. El rico dijo a su alma, "Alma, muchos bienes tienes almacenados para muchos años; repósate, come, bebe, huélgate". Jesús contó cómo esa misma noche le dijo Dios, "Necio, esta noche vuelven a pedir tu alma; y lo que has prevenido, ¿de quién será?" (Lucas 12: 20-21).

Cuando Jesús supo que Lázaro estaba muerto y vió a las gentes llorando y lamentando, El mismo lloró, obviamente no por aquéllos que dentro de un breve momento verían Su poder sobre la muerte, sino más bien por los pesares de todo un mundo desamparado sufriendo las consecuencias del pecado que ha maldecido a la raza.

Otra vez, en el camino a la cruz, Jesús vió a las mujeres llorando por El, y les dijo, "Hijas de Jerusalem, no me lloréis a Mí, mas llorad por vosotras mismas, y por vuestros hijos" (Lucas 23: 28). Siempre estaba pensando en otros en lugar de pensar en Sí mismo.

En la cruz, cuando los soldados, tristemente ignorantes de quién era Aquél a quien habían crucificado, estaban echando suertes por Sus vestiduras, El oró, diciendo, "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen" (Lucas 23: 34).

A ambos lados de El fueron crucificados dos ladrones. Al principio ambos malhechores le insultaban (Mateo 27: 44). Uno de ellos dijo, "Si Tú eres el Cristo, sálvate a Ti mismo y a nosotros" (Lucas 23: 39). Pero el otro, pronto convencido de que Jesús era el Cristo, regañó a su compañero y buscó al Señor por Su misericordia. Jesús, olvidando Sus propios sufrimientos, le habló palabras de paz, diciéndole: "hoy estarás conmigo en el paraíso" (Lucas 23: 40-43).

La tarde fatal caía; la oscuridad descendió sobre la tierra. La muerte había sobrevenido al Príncipe de la vida. Los hombres quitaron Su cuerpo de la cruz, lo envolvieron en una sábana de lino, en preparación para colocarlo en la tumba. Pilato estacionó soldados alrededor del sepulcro para cerciorarse que no se molestara el cuerpo. Por tres días y tres noches guardaron la sepultura. Pero, temprano en la mañana del tercer día, algo sucedió que cimbró la tierra, al igual que al mundo bajo de los espíritus. Fueron rotos los poderes

del infierno; la muerte soltó sus amarres; ¡y Cristo se levantó de la tumba! Cuando las seguidoras de Jesús, abrumadas de pesar, llegaron a la tumba para ejecutar lo que ellas creían que era el último servicio para los muertos, "*se pararon junto a ellas dos varones con vestiduras resplandecientes*" y preguntaron, "*¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?*" (Lucas 24: 4-5).

El resto de la historia es bien conocida. Cristo en verdad se había levantado de la muerte y estaba vivo para siempre jamás. El Señor resucitado apareció entonces ante los discípulos y les dió la *Gran Comisión* por la cual ellos iban a predicar el evangelio a todo el mundo.

"Y les dijo: Id por todo el mundo; predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado. Y estas señales seguirán a los que creyeren: En Mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; quitarán serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les dañará; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán. Y el Señor, después que les habló, fué recibido arriba en el cielo, y sentóse a la diestra de Dios. Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, obrando con ellos el Señor, y confirmando la palabra, con las señales que se seguían. Amén" (Marcos 16:15-20).

CAPITULO IV

POR QUE DEBEMOS DE ACEPTAR LA SALVACION DE CRISTO

Hay solamente un Dios verdadero. Dios, Creador del Universo, existió antes del comienzo del mundo. Dios es un Dios bueno, un Dios de amor. El creó al hombre para ser un compañero y amigo de Dios.

Pero desde que Satanás engañó al hombre y le causó que se rebelara y pecara en contra de Dios, el hombre, pecador, ha estado separado de Dios, lo cual es el castigo más terrible.

Pero porque Dios es Santo y perfecto El no puede asociarse con aquél que tenga pecado en su vida. Así, nuestros pecados causan nuestra separación eterna de Dios. Para poder traer al hombre de vuelta en comunión consigo mismo, Dios permitió que su único Hijo, Cristo, pagara el castigo de la muerte por nuestros pecados. Si nosotros aceptamos a Su Hijo, Dios nos perdonará nuestros pecados,

y nosotros seremos limpios, como si nunca hubiésemos pecado. Como hombres redimidos del pecado, nosotros podemos ahora estar en comunión con Dios mientras nosotros vivimos en esta tierra y cuando nuestra vida sobre la tierra termine, nosotros iremos a vivir con El para siempre.

¿QUE SIGNIFICA PARA USTED LA MUERTE DE CRISTO EN LA CRUZ?

Volvamos al día en el cual Cristo fue crucificado. Allí fue crucificado entre la tierra y los cielos; un espectáculo para los hombres y ángeles con las torturas siendo más insufribles cada momento. Muerte por crucifixión incluye todos los sufrimientos que un cuerpo puede resistir, sed, fiebre, vergüenza y tormento físico largo y continuado.

Era ahora la hora del mediodía, generalmente la hora más luminosa del día; pero en vez de ser así, la oscuridad comenzó a descender sobre la tierra. La naturaleza misma no pudo soportar la escena de dolor y los cielos se oscurecieron. Esta tenebrosidad tuvo un efecto inmediato sobre los observadores. Ya no habían más bromas ni injurias. La gente comenzó a irse silenciosamente para dejar a Jesús solo para que tomara el trago amargo del sufrimiento y la humillación. No obstante un horror más grande vendría. En vez de una gozosa comunión con Dios había un clamor de desesperación. Jesús se encontró a sí mismo completamente abandonado por ambos, el hombre y Dios. Su clamor de dolor incluso hoy trae un sudor frío de terror a nuestra frente. Fué así:

"Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?"

Había aparentemente una cosa que Dios escondió de su Hijo Cristo y ni aun Jesús pudo soportarlo. La terrible verdad vino a El en las horas de oscuridad; como el sol quitó su brillo, de la misma forma la presencia de Dios había sido quitada. Aunque a veces desamparado del hombre, El siempre pudo voltear con confianza a Su padre celestial. Pero ahora incluso Dios lo había desamparado.

Dios en verdad lo había desamparado a El, aunque solamente por un momento; y la razón es clara: en ese momento el pecado del mundo con todo su peso horrible descansaba sobre Jesús. El se volvió el pecado: *"Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia a Dios en El"* (II Corintios 5:21).

He ahí la respuesta a lo que sucedió. Cristo fue hecho pecado por nosotros. El tomó sobre El, el pecado del mundo, incluyendo los pecados suyos y míos. Por lo tanto, El tuvo que recibir el juicio que cayó sobre ese pecado.

El momento final había llegado. La pérdida de sangre produce una sed que está más allá de la descripción, Jesús clamó, "Tengo Sed". El Cristo de la cruz tenía sed. El es el mismo que satisface nuestra sed en nuestras almas "Si alguno tiene sed, venga a mí y beba" (Juan 7:37). Jesús inclinó su cabeza moribundo diciendo, "Consumado es" la Salvación había sido completada. Fue una salvación no de obras, no de ser ganada por abstinencia, por penitencia, o por peregrinajes. La Salvación ya es una obra terminada para siempre. No necesitamos nosotros completarla con nuestros esfuerzos. No necesita nada más que aceptarla. No hay necesidad de luchar o trabajar por ella, sino tomar con fe lo que Dios ha preparado para nosotros con sacrificio infinito.

Así Cristo murió por nuestra salvación. Así también fué El resucitado tres días y tres noches más tarde, en un glorioso triunfo sobre la muerte, para no morir nunca más. Por eso, él dice "PORQUE YO VIVO, VOSOTROS TAMBIEN VIVIREIS" (Juan 14:19).

Dios ha hecho todo lo necesario para darle a usted vida eterna. El pagó el precio total por el castigo de sus pecados. Así que ahora es su oportunidad de aceptarle a El. Dios está viendo su alma y mente. El conoce todos sus pensamientos. Si usted sinceramente quiere aceptar a Jesucristo, el Hijo de Dios, en su vida, usted obtendrá nueva vida. Usted será un hijo de Dios y Dios el Padre será su Padre.

Si usted desea aceptar a Jesucristo en su alma y vida en este momento, le ayudará a usted orar esta oración:

Querido Padre Celestial,
Te doy gracias por tu amor.
Te pido que tu hijo Jesucristo venga a mi vida.
Yo sé que yo he pecado y cometido cosas que no te agradan.
Te pido ahora me perdones estos pecados y límpies mi vida.
Ayúdame a seguirte a ti y a tus enseñanzas.
Protégeme del diablo y la maldad.
Enséñame a colocarte a ti primero en todos mis pensamientos
(y acciones).
Ayúdame a querer a los demás como tú me amas a mí.
Y, Padre, señálame punto por punto el plan que tú has hecho
(para mi vida).

Te doy mi cuerpo y mi vida.
Te alabo y te doy gloria mi Creador y Señor,
Y continuaré dándote gracias por el sacrificio
De tu hijo en la cruz, para que
Yo pueda tener vida eterna contigo.
Espero la segunda venida de Cristo para que me lleves al cielo,
Ven pronto, Señor Jesús.

Amén.

Published by
CHRIST FOR THE NATIONS
All Rights Reserved



IS JESUS THE SON OF GOD?

SPANISH

